

REFLEXIONES SOBRE LA CULTURAEL PRIMER PORQUÉ

Y sucedió que un día aquel extraño ser, rudo, instintivo, que caminaba erecto, saliendo de su cueva -guardada y refugio a la vez-, extendió su vista hacia el panorama salvaje que le rodeaba; contempló el bosque umbrío extendido a sus piés, las montañas con sus aristas coronadas de nieve, el sol cegador que asomaba en el horizonte, la bruma del amanecer envolviéndolo todo en su celaje; vió, con ojos nuevos, con una mirada única en la historia, todo un extraño mundo circundante; un mundo joven, agitado, de violenta belleza de génesis. Y ese ser, uno más entre las especies, con un estremecimiento mitad estupor, mitad inquietud, inició una actividad inédita hasta entonces: se interrogó, en la forma torpe e infantil que permitía su mente, sobre todo aquéllo. De su cerebro, hasta entonces receptor y emisor de corrientes instintivas, surgió un balbuciente " porqué " cuya respuesta, a lo largo de milenios, aún no ha sido definitivamente contestada.

Porque en este primer momento en que el hombre fué capaz de salirse de su entorno -como señalaría Ortega-, distinguió todo lo que no era él; y al distinguir y delimitar lo externo, se delimitó y distinguió como diferente y único entre los demás. Sintió la soledad, la terrible soledad, de ser una excepción en la enorme variedad de la naturaleza. Y sintió, debió sentir, el miedo de percibir un universo multiforme, agresivo y gratificante, sobrecogedor y bello, violento y delicado, en interminable y paradójica antítesis. Por ello, la elemental lógica de una interrogación, no podía soslayarse y, gracias a ella, dió comienzo el penoso parto de lo que llamamos, de manera amplia, cultura, y que no es otra cosa que una respuesta a la primitiva actitud inquisitiva.

## LA CULTURA COMO RESPUESTA

La cultura no es otra cosa que una suma de conocimientos, actitudes é ideas; pera éstas sólo son posibles, hay que repetirlo, como respuesta a una interrogante, al problema que plantean las circunstancias, al reto que supone el mundo en derredor con sus incógnitas.

Más para que haya respuesta, y valga la perogrullada, hace falta una curiosidad, un deseo por develar el misterio que primigeniamente envuelve a las cosas. Y hé aquí que, precisamente, tal inquietud es una de las características (más<sup>1</sup> acusadas del hombre. Ningún otro ser, que sepamos, ha tenido una actitud tan especial, como el hombre, para plantearse de forma inagotable preguntas; y ningún otro ser, tampoco, ha mostrado una tan permanente insatisfacción o duda ante las respuestas conseguidas o propuestas.

Conviene destacar este hecho dual -curiosidad y duda- porque gracias a su conjunción ha sido posible el mundo actual. Sin un cuestionarse, cada día, la validez de lo afirmado ayer; sin la duda constante sobre la verdad de lo que hoy creemos, ese largo progreso que, desde nuestra altura temporal divisamos, mal podía haberse conseguido. Ciertó que algunas adquisiciones tienen, o parecen tener, carácter permanente o definitivo; ésto se dá, sobre todo, en las ciencias materiales. Pero si tenemos en cuenta que tales ciencias son retazos de una realidad, de un conjunto mayor que aún permanece velado y oscuro, en nada desvirtúan la afirmación. Más aún, si recordamos a Galileo, a Newton, a Einstein, por limitarnos únicamente a la Física -la mas material y experimental de todas ellas- comprenderemos que exclusivamente la audacia de la duda es la que ha conseguido su avance espectacular y que, en sus planteamientos últimos, tiene los mismos acusados caracteres de provisionalidad de todo conocimiento.

Esta provisionalidad del hecho cultural y del saber, que hemos de admitir con humildad, tiene fértiles consecuencias: la de hacernos adoptar una actitud expectante, esperanzada; la de hacernos admitir innovaciones

con la serena y limpia docilidad de quien aguarda la verdad definitiva. Quien no tenga este espíritu abierto, quién se encastille en unas convicciones y afirmaciones sin razones de lógica, no sólo está de espaldas a la realidad, sino que marcha contra una corriente que, inevitablemente, acabará por arrastrarle con violencia.

Si repasamos la Historia -una gran maestra cuando se busca en ella algo más que anécdotas y fechas-, vemos que con frecuencia individuos, generaciones, épocas enteras, adoptaron una postura cerrada, hermética, dogmática, provocando, así, crisis en cuyas turbulencias acabaron por sucumbir.

### CONCEPTO DE CULTURA

Conviene aclarar, suficientemente, lo que hoy debemos entender por cultura. Si en un principio ésta aparece con aspecto puramente material o, mejor, técnico, de adquisición de habilidades creadoras de objetos útiles, a estas alturas una concepción del contenido cultural no puede ser tan restringido.

Cultura, en un sentido amplio, comprende todo el área de conocimientos humanos; incluye, con independencia de su verdad, toda creencia y norma de comportamiento que, en un momento dado, hayan tenido validez vital. Y llamo validez vital a la capacidad de una creencia, costumbre o idea para responder y satisfacer de manera aceptable, las interrogantes e inquietudes de un ser inteligente sobre su destino y su existencia.

Entendida así la cultura, vemos que se acerca, tangencialmente, a su sentido etimológico de cultivo. Cultivo de la inteligencia, del ser físico; cultivo que implica intención de perfección, de desarrollo, de potenciación de facultades. La cultura, por tanto, resulta dinámica y lleva implícita una continua revisión y progresión.

### DESTINO DE LA CULTURA

Pero sucede que la cultura tiene un destinata-

rio sin el cual carece de sentido y de valor: el hombre. La cultura es creación y, a la vez, necesidad para este extraño ser que no se acomoda a la espontaneidad de los medios naturales que se le ofrecen, o de - que está dotado, y los potencia de forma sorprendente.

Pero hay más. El hombre no sólo domina y - adapta su contorno, sometiéndolo a las exigencias de sus necesidades vitales, sino que éstas mismas necesidades las sublima y complica, haciéndolo de ellas una - función trascendente. Así ocurre, por ejemplo, con el amor, que de puro instinto, lo transforma en ese algo tan bello é indefinible, tan espléndido y maravilloso, que han cantado los más inspirados poetas. Y así ocurre, también, con eso tan inevitable para cada uno como es su propia vida. Porque el hombre se interroga sobre el hecho de su vivir y, en vez de dejarse discutir o arrastrar por el curso natural de los ciclos biológicos, se plantea el objeto y fin de esa propia existencia y de su realización.

Aquí hemos tropezado con una palabra que hoy día se prodiga tal vez con exceso, pero que no por - ello deja de ser significativa: realizar nuestra vida, realizarse cada cual como persona. ¿ Pero es que el hecho de vivir no es una realización? Pudiera, en principio, pensarse que sí, pero ya se ha dicho que el hombre tiene la capacidad - ¡excelsa capacidad! - de elevar sus instintos, sus funciones materiales ele mentales, a cimas de espiritualidad y poesía. Y, así, a la necesidad perentoria, ineludible del quehacer cotidiano, le imprime un tinte vocacional que encubre y transforma su dureza en meritoria misión, para la que todo esfuerzo, por penoso que sea, ya no es simple exigencia primaria, sino dedicación liberal y espléndida a unos fines ideales.

La realización de nuestra vida se liga, pues, a un proyecto de quehacer, de cuyo cumplimiento satisfactorio dependerá la plenitud de nuestro vivir - su realización - o frustración. Claro que las cosas no son tan sencillas ni esquemáticas. En el fondo de cada ser hay, con certeza, un escondido pozo de

frustraciones porque la vida, realmente, no es únicamente ese quehacer de que hablan Ortega y Marias. También algunas de las complicadas máquinas de nuestros días tiene su quehacer y, sin embargo, no decimos de ellas que viven. Vivir es eso pero también algo más atractivo y, en ocasiones, terrible. Pero no es el momento para extendernos sobre este aspecto; interesa sólo la incidencia de la cultura en la "realización de la personalidad".

La cultura, como respuesta a la actitud inquisitiva del hombre, es un bien que pertenece a todos, por lo mismo que es creación acumulativa de incontables generaciones. El hecho de que en cierta forma haya estado vinculada a un sector social, no significa otra cosa que una apropiación, cuya corrección se está produciendo y que es preciso, con energía, eliminar por completo. El hombre necesita de un determinado nivel cultural para realizarse, tal como hoy entendemos esta relación.

#### CULTURA Y MANIPULACION

Hemos hablado de la cultura como algo positivo y esencialmente perfectible; de la cultura como instrumento de realización personal, y pudiera pensarse, sin más, que el hecho cultural fuera inocuo, o que sus adquisiciones tuvieran siempre cualidades beneficiosas.

Pero ocurre que la cultura, como todo instrumento, puede ser manipulado tendenciosamente, desvirtuando su esencia y forzando una interpretación interesada, en apoyo de alguna ideología o clase social. pseudo-cultura que, en estas circunstancias, se crea y se imparte, es deformadora y, con el tiempo, produce las suficientes reacciones para que la propia sociedad a la que ha querido condicionar, la rechace y expulse como cuerpo extraño. Pero no cabe duda de que siempre produce una lesión, en algunos casos irremediable: generaciones enteras pueden quedar desorientadas y confundidas.

Y es que la autenticidad de la cultura se dá cuando surge o se crea sin fuerzas extrañas que la presionen o coarten en ningún sentido; no soporta ambientes enre--recidos que impidan la oxigenación vitalizadora de todas las corrientes del pensamiento, de las que formará la síntesis valedera. Como creación, necesita de fuertes dosis imaginativas, de vivaz coloquio entre postura antagó--nicas, de ensayos y rectificaciones difíciles de concii--liar con derroteros preestablecidos y con dogmatismos -inamovibles.

Pero es que, además, ha de tenerse presente que ya no es posible concebir la cultura como algo aparte de la vida práctica, cotidiana; como un hecho ideal, intelec--tual, que vive de sí y para sí mismo, aislado, fuera del mundo. La cultura, el pensamiento, ya no pueden limitarse a interpretar y explicar la realidad como una abstraç--ción: ha de modificarla, siguiendo, un poco forzadamente, la conocida tesis de Marx.

Y es esta misión reformadora de la cultura lo que interesa subrayar. Porque al hombre ya no le basta - en el espacio temporal en que vivimos-, con entender y cono--cer el mundo; quiere que ese mundo y sus amplias posibi--lidades, estén a su servicio, le permita desarrollar sus potenciales aptitudes, satisfacer sus necesidades y, so--bre todo, llegar a esa "realización" personal de que an--tes hemos hablado.

La cultura ha de propagarse en extensión e intensi--dad porque, precisamente, es ella, como suma de saberes, como cultivo de la persona, la gran demoledora de los mitos en que se han basado siempre las desigualdades forma--les entre los hombres, cuando la verdad es que, tales de--sigualdades, la establecía su monopolio, la imposibili--dad de acceso, de una mayoría, a sus beneficios.